

Y EN LA TIERRA PAZ!

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: II, No. 76

¿La esperanza de paz universal es ilusoria? ¿Conocerá el mundo paz en el futuro? ¿La paz que los pueblos esperan es la paz de Cristo? ¿Cuál es la paz de Cristo? ¿Conoce el mundo ésta paz? ¿Cómo puede experimentarse la paz de Dios?

Gentes de distintas denominaciones religiosas, creen que las profecías sobre la paz mesiánica no se han cumplido todavía y esperan que se cumplan cuando Jesucristo vuelva a la tierra corporalmente y se establezca como rey absoluto. Enseñan que entonces las naciones serán dominadas y obligadas a ejercer la paz en todos los ámbitos del mundo.

Estas enseñanzas son muy bonitas y muchos suspiran por ellas viviendo en un mundo de ilusión, en un sueño que los priva de la realidad de la paz cristiana.

Aunque parezca increíble, las santas escrituras enseñan que el reino de paz ya está aquí. Y precisamente lo que ellas enseñan sobre la paz, es una prueba de la realidad del reino divino entre los hombres.

ASÍ VINO LA PAZ

El libro de los libros declara en lo pleno de su inspiración, que la paz anunciada por los profetas, ya fue hecha y lograda por el Príncipe de Paz. Jesucristo vino **"para dar luz a los que habitan en tinieblas y sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz".** (Lucas 1:79) Su nacimiento en la tierra, fue anunciado por **"una multitud de los ejércitos celestes que alababan a Dios y decían: ¡Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para los hombres!".** (Lucas 2:13,14)

Con el apareamiento del Mesías empezó a hacerse realidad la paz que los videntes anunciaron. Como lo dicho por Isaías: **"Lo dilatado de su imperio Y LA PAZ no tendrán fin sobre... su reino... y juzgará entre muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra".** (Isaías 9:7 y 2:4) **"La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron".** (Salmos 85:10) Es cierto que las guerras no han cesado y es seguro que seguirán, pues parece ser que las guerras son el signo letal de las naciones. Las estadísticas nos dicen que del año tres mil antes de Cristo a la fecha, el hombre ha

producido 14.500 guerras con un espantoso saldo de víctimas. Tan sólo en la segunda guerra mundial, los muertos sumaron 50 millones, y 92 millones quedaron mutilados. No es extraño que el mundo suspire por la paz universal.

No obstante esto, la paz de Dios existe, pero esta no es universal, ni incondicional, ni se impone a la fuerza. Lo que se ha escapado a los observadores de la profecía, es que esta también contiene el vaticinio de que la paz no es para los malvados. **"No hay paz, dijo mi Dios para los impíos"**. (Isaías 57:21) **"No hay paz para los malos, dijo Jehová"**. (Isaías 48:22)

PAZ CONDICIONADA

La paz divina ha sido ofrecida a los hombres por Jesucristo. Es obvio entonces que los que omiten a Cristo en sus vidas no pueden tener paz. Incluso a los suyos Jesús les dijo: **"Estas cosas os he hablado para que EN MI TENGÁIS PAZ. En el mundo tendréis aflicción..."** (Juan 16:33) Y esto Pedro lo predicó así: **"Envió palabra Dios a los hijos de Israel ANUNCIANDO LA PAZ POR JESUCRISTO; este es el Señor de todos"**. (Hechos 10:36) Es evidente en estas escrituras, que Jesucristo es la causa, razón y fundamento de la paz. Sin él, en el futuro del mundo, igual que en el pasado sólo está la paz de los sepulcros.

LOS LÍMITES DE LA PAZ

Jesucristo es para todos, y consecuentemente su paz también lo es; pero, así como es evidente que no todos los hombres están convertidos a Cristo a pesar de ser religiosos, (porque una cosa es la religión y otra la conversión), tampoco todos tienen su paz y ni siquiera la entienden. Así la omnisciencia divina conociendo el rechazo del mundo hacia el autor de la paz, predijo quienes la obtendrían: **"Escucharé lo que hablará el Dios Jehová: porque hablará PAZ A SU PUEBLO Y A SUS SANTOS para que no se conviertan a la locura"**. (Salmos 85.8) El propio vaticinio mesiánico es específico y delimita las fronteras de la paz del Mesías señalando: **"Lo dilatado de su imperio Y LA PAZ no tendrán término SOBRE EL TRONO DE DAVID Y SOBRE SU REINO..."** (Isaías 9:7) La paz Mesiánica no sería posesión del mundo profano, sino que se hallaría a intramuros del reino del Señor. La paz en el contexto bíblico, es una posesión individual y muy personal de aquellos que son súbditos del reino de Dios. Hay testimonios evidentes de que ellos gozan de paz interior y la sienten y viven de un modo desconocido por el mundo.

LA ENTREGA SOLEMNE DE LA PAZ

Antes de partir físicamente de este mundo, Jesús hizo entrega de la paz a los suyos diciéndoles: **"Mi paz os dejo, mi paz os doy; NO COMO EL MUNDO LA DA, YO OS LA DOY"**. (Juan 14:27) Esto demuestra que la paz del Salvador no es la paz que el mundo obtiene por medio de la guerra, o de la disuasión, o del temor, o de arreglos políticos, y explica por qué la paz del mundo es tan frágil, tan efímera y tan difícil de lograr. Ahí están los negociadores de la paz en Chiapas, en el conflicto Árabe-Judío, en Irlanda del norte y en otras partes del mundo en donde todos sus esfuerzos resultan en fracasos. ¿Por qué? Porque los agentes de la paz son huérfanos de Cristo, no le han conocido, no han tenido la experiencia de encontrarse con él. Jesucristo el príncipe de paz, está ausente en la mesa de negociaciones. Y el resultado es el cumplimiento de la profecía que dice: **"He aquí que sus embajadores clamarán afuera; (de la sabiduría, la ciencia, la salvación y el temor de Dios) Los mensajeros de paz llorarán amargamente"**. (Isaías 33:7)

LA PAZ ES EFECTO DE LA JUSTICIA Y DE LA FE

Isaías dijo: **"Y el efecto de la justicia será paz. Y la labor de Justicia reposo y seguridad para siempre"**. (Isaías 32:17) Y Pablo asentó: **"Justificados pues por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo"**. (Romanos 5:1) Ningún hombre puede ser adicto a la paz si no se ha pacificado con Dios. Si la paz no se busca por el camino de la fe, no podrá ser encontrada.

EN PAZ CON TODOS

La posesión de la paz de Dios, constriñe al hombre a tener paz con todos sus semejantes. Todos queremos vivir tranquilos, seguros, en paz, pero para lograrlo; está escrito que debemos buscar la paz y seguirla. (1 Pedro 3:10,11) La consigna es: **"Tened paz con todos los hombres"**. (Romanos 12:18) ¿Quiénes son entonces los que convierten sus espadas en hoces y sus lanzas en arados, y dejan de entrenarse para la guerra? No son por cierto naciones enteras, sino gentes de todos los pueblos, que cuando se convierten a Cristo transforman su carácter bélico de ira, codicia y malicia y maledicencia, y se tornan en mansedumbre y espíritu de paz. (Colosenses 3:5,6) Los que han abolido la guerra de sus vidas, son aquellos que han aprendido de Cristo a ser mansos y humildes de corazón. (Mateo 11:29) Santiago dice que los primeros cristianos fueron tan mansos, que preferían morir a responder con violencia. (Santiago 5:6). La paz con Dios, con sigo mismo y con los demás, es cualidad cristiana. El mundo no tiene paz, porque los hombres no la buscan a nivel personal, sino que la desean a nivel

general, y quieren que se establezca por decreto, lo cual es craso error. No debemos esperar la paz sino ofrecerla, de otro modo no vendrá.

EL SALUDO DE PAZ

La paz es elemental en las relaciones humanas, por eso debe ofrecerse desde el saludo mismo. Jesús nos dejó un saludo especial para el objeto. Pero por desgracia este saludo ha sido relegado, los actuales cristianos lo desconocen y está olvidado. Jesús dió el mandamiento de saludar con paz. (Mateo 10:12,13).

"Paz a vosotros". Es el saludo de Cristo que conlleva toda una oferta y un deseo sentido de su paz. (Juan 20:19,26; Lucas 24:36) En la nueva ley del amor; Hay un mandamiento que dice: **"Seguid la paz con todos"**. (Hebreos 12:14) Y hay una bienaventuranza para quien hace la paz. Porque los pacíficos son amigos de Dios. (Mateo 5:9)

LOS QUE PUBLICAN LA PAZ

La profecía sobre los predicadores del Mesías dice así: **"¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, DEL QUE PUBLICA LA PAZ, del que trae nuevas del bien, (el evangelio) del que publica salud (salvación) del que dice a Sión TU DIOS REINA"**. (Isaías 52:7) Hoy los predicadores cristianos son la realidad de esta profecía. (Romanos 10:15)

La hermosura profética de este vaticinio, señala la paz como el tema del evangelio y de la predicación de los voceros del Señor. Publiquemos entonces la paz, busquémosla y sigámosla, y hagamos de este bendito legado, la bienaventuranza de nuestra vida cristiana.

La paz del corazón es la paz de Cristo, la paz de su reino, es la paz que demuestra que **EL REY YA REINA**. Publiquémosla y vivámosla, como lo hemos mostrado en la palabra de Dios. Mientras todos esperan que venga la paz, usted gócela y ofrézcala, recordando a Aquel que dijo: **"Mi paz os dejo mi paz os doy"**.

¡BENDITO SEA SU NOMBRE!

Amén.

E.M.I.D.
EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx